

1 boda, 12 bautizos y 2 entierros

Dos enterramientos se registraron ese mes. El primero correspondió al señor José Prieto Bravo, de 74 años, casado con Catalina Viña. Falleció el día 1 a consecuencia de una asistolia. Fue enterrado por lo civil por imposición de sus hermanos comunistas, a pesar de confesar y comulgar antes de morir. La segunda defunción fue la del joven maestro Ismael Rodríguez Mazuelas, natural de Renedo de Valdavia, de 23 años y soltero. Murió de uremia (paso de la orina a la sangre por mal funcionamiento del riñón).

El día 22 contrajeron matrimonio en la iglesia de San Juan la pareja formada por Jesús Alba Pérez y Elena Monge Fernández. Él tenía 28 años y era natural de Berniches (Toledo). Era Guardia Civil residente en Velilla de Guardo. La novia, natural de Guardo, tenía 30 años y era hija de Miguel Monge Santos.

Los bautizos, con relación al mes anterior, fueron muy elevados, doce en total. Entre ellos sobresalió el de Lauro Macho Pérez.

MAYO

La fiesta de los trabajadores

Comenzó el mes con la gran fiesta obrera. El primero de mayo los socialistas, la UGT y la CNT trajeron oradores de Palencia, Santander e incluso de Madrid. Se desfiló por la Calle Mayor con banderas rojas, puños en alto y los cánticos de *la Internacional*. La Banda de Música acompañaba la manifestación. En la Plaza del pueblo, al lado del Ayuntamiento, se pronunciaron enardecidos discursos contra los patronos. Cerraron todos los comercios y por la tarde hubo bailes públicos, como si se tratara de las fiestas de San Antonio.

El Ayuntamiento, por su parte, tenía pendientes varias obras importantes y no podía acometerlas por falta de dinero, como el cementerio nuevo o la continuación del alcantarillado por otras calles. Ante esto, Pepe Rueda y sus concejales acordaron el día 5 la redacción de un presupuesto extraordinario para cubrir el 50% de lo que tenía que pagar el municipio en las obras del cementerio y la totalidad de las obras del alcantarillado. Ese presupuesto extraordinario sería aprobado al mes siguiente. Pero para cubrirlo era necesario acudir a un crédito con un banco o con la Diputación. Allí mismo se aprobó autorizar al alcalde para que diera los pasos precisos con el fin de gestionar la obtención de ese dinero.

Más problemas con la Guardia Civil

El Estado de Guerra para Asturias y las cuencas mineras de León y Palencia se había mantenido hasta hacía dos meses, pero al suprimirse ya no tenía objeto

mantener en Guardo acantonada tanta fuerza de la Benemérita. En mayo, los guardias civiles destacados en la localidad regresaron a sus cuarteles y a sus localidades de procedencia. Las escuelas del Otero quedaron libres de nuevo para ser utilizadas por los niños, que mientras tanto habían tenido que utilizar locales alquilados e insanos.

Sin embargo, las escuelas habían quedado en un estado lamentable y los niños no podían utilizarlas de nuevo. Pepe Rueda y sus concejales montaron en cólera al conocer esa situación. Llamaron al notario de Cervera para que levantara acta de la situación en que habían quedado las escuelas utilizadas por los guardias. Ese acta, junto con un escrito de protesta, fue enviado al correspondiente Ministerio de Madrid.

Los números de la Benemérita que quedaban en Guardo vivían en casas alquiladas, cuyo importe pagaba religiosamente el municipio. Como su importe era bastante elevado, el Ayuntamiento decidió enviar un escrito al Ministro de la Gobernación, solicitando que se hiciera cargo de esos alquileres, porque el municipio carecía de los ingresos suficientes en sus presupuestos. Por otra parte, el prometido cuartel ni llegaba ni tenía trazas de llegar pronto.

Nuevos concejales

La destitución de los concejales derechistas Francisco del Blanco y Agustín del Blanco fue aceptada por el gobernador, porque así lo establecía la Ley Municipal. El 28 de mayo llegó la comunicación de la primera autoridad provincial, en la que nombraba nuevos concejales a Obdulio Páramo de la Riba, de 58 años, domiciliado en la calle El Castillo y de profesión jornalero, y a José Alonso Fernández, domiciliado en la calle Mayor, casado con Porfiria Monge y jornalero de profesión. En cambio, a Bonifacio Gutiérrez Peláez, conocido como *'El Sordillo'*, no le sustituyó nadie a pesar de haber sido admitida su dimisión por motivos de salud.

1 entierro y 9 bautizos

El cementerio de El Pradillo solamente registró un enterramiento, el de una niña de nueve días que falleció el día 16 a causa de debilidad congénita. Era hija de Mariano Fernández y de Ángeles Prieto. Los bautizos llevados a cabo en la iglesia de San Juan fueron nueve.

JUNIO

Las obras

La actividad social en el Casino fue recuperándose, una vez que las lluvias y los fríos de la primavera dejaron paso a unas temperaturas más agradables, que invitaban a salir de casa y pasar unas horas con amigos, junto a una mesa, tomando un café o echando una partida de dominó. Las tertulias en ese centro se animaron, aunque se notaban varias ausencias, como la del comerciante Ángel Díez Fernández-Castrillón, que había fallecido en febrero, la del gerente de San Luis, Ricardo Vila Huerte, que se habían trasladado a Barcelona, su tierra, y la del también ingeniero Arturo Álvarez Martínez, fallecido igualmente en febrero. Con las fiestas de San Antonio, el Casino recobró su esplendor de antaño y sus bailes de sociedad.

En el Ayuntamiento se celebraron siete plenos ese mes. Había temas que desbordaban al alcalde y los concejales. El problema estrella era la construcción del nuevo cementerio, ya que de esas obras dependían muchas familias de Guardo, que gracias ellas podían llevar un jornal a casa. En un pleno extraordinario, celebrado la víspera de San Antonio, se aprobó el presupuesto para esas obras por un importe de 45.000 pesetas. El día 18 se acordó firmar un crédito por esa cantidad. Sin embargo, las gestiones se alargaban y las obras seguían paradas, debido el exceso de lluvias y nieve caídas en esa primavera. El nerviosismo cundió entre los ediles. El día 21, la corporación pidió a la Junta Nacional contra el Paro la ampliación del plazo para realizar las obras, retrasadas por el mal tiempo.

Angustiosa situación en San Luis

La renuncia de los empresarios de San Luis a seguir extrayendo antracita en sus minas de Guardo dejó las explotaciones en manos de sus obreros. Pero fue peor el remedio que la enfermedad. Los trabajadores crearon una cooperativa para sacar el carbón ellos mismos, sin patronos, como predicaban los anarquistas, pero pasaban los días y los mineros carecían de medios para poner en marcha la actividad que les podía dar algo de dinero para llevar a sus casas. Las organizaciones sindicales enviaron un escrito a la corporación solicitando todo el apoyo posible y ayudas para remediar la catastrófica situación de los mineros de Guardo. El Ayuntamiento, acuciado por la angustia de esas gentes, no tuvo más opción que acudir en su ayuda y concederles una subvención de 500 pesetas para que pudieran comprar dinamita. El alcalde, además, se reunió con los comerciantes locales para que acudieran también en auxilio económico de tantas familias afectadas.

El gobernador visitó Guardo

Las noticias que llegaban desde Guardo al Gobierno Civil de la capital eran cada día más alarmantes. El gobernador optó por conocer en persona los problemas de la localidad minera. Aprovechando que el pueblo celebraba las fiestas patronales de San Antonio, la primera autoridad provincial visitó Guardo, principalmente porque se lo ordenó el Ministerio de Gobernación para estudiar la concesión de unos créditos a la cooperativa obrera de los mineros de San Luis. Llegó a la localidad acompañado por el teniente coronel de la Guardia Civil y fue recibido por Pepe Rueda y sus ediles al completo.

Lo primero que hicieron fue visitar los pozos mineros de la cooperativa en el monte Corcos. Seguidamente, se dirigieron al edificio que hacía de cuartel de la Guardia Civil y pasaron revista a los números de la Benemérita. Después, el gobernador recabó información sobre la situación de los guardias en la localidad y los últimos sucesos de orden público. El gobernador lanzó una dura reprimenda a los guardias por su comportamiento en los mismos. *“Los agentes del orden –dijo la máxima autoridad de la provincia–, y la Guardia Civil son los encargados de velar por el orden público, que la República va a mantener a toda costa. Los guardias tienen que ser imparciales para que la ley se cumpla estrictamente”*.

Finalmente, se desplazaron a Velilla, donde los mineros habían anunciado una huelga. Gracias a la intervención del gobernador fue desconvocada, al solucionarse el problema laboral que la generaba.

El orden público

El Ayuntamiento ya no sabía a quien recurrir para acabar con los problemas de orden público. La Guardia Civil continuaba comportándose en unos casos con excesiva dureza, mientras que en otros pecaba de blandura. En el pleno del día 17 de junio se trató otra vez el tema, que ya alcanzaba unas dimensiones escandalosas. Se habló de la detención y traslado ante las autoridades provinciales del joven falangista Narciso Tadeo, protagonista de agresiones a anarcosindicalistas. Cuando Narciso iba a ser introducido en un vehículo para llevarse por la fuerza, sus compañeros falangistas protagonizaron un altercado que a punto estuvo de terminar en tragedia. Días más tarde fue detenido Sixto Fernández, otro falangista, y también trasladado a Palencia.

Los ediles acordaron por unanimidad dirigirse con urgencia al gobernador civil para que dictara normas radicales y eficaces con las que impedir la repetición de hechos como aquellos y otros que pudieran suponer un ataque a la República. En caso contrario, el alcalde y los concejales amenazaban de nuevo con dimitir en bloque.

El Ayuntamiento crea su propia policía

También en ese pleno del día 17, la corporación acordó pedir a la primera autoridad provincial el traslado de la Guardia Civil de Guardo, para evitar sus peligrosas inclinaciones hacia las derechas. Por último, pidieron autorización al gobernador para nombrar como agentes locales a Adolfo Díez González, de 33 años, de profesión cantero, y a Ángel Monge Fontecha, de 34 años, domiciliado en la plaza de La Libertad. De esa forma, Guardo contó con sus propios policías, dispuestos a combatir los altercados públicos de jóvenes de ultraderecha.

1 entierro, 3 bodas y 3 bautizos

En junio solamente se registró un enterramiento en el viejo campo santo de El Pradillo. El día 25, falleció la señora Crescenciana Pérez Fernández, de 63 años, casada con Ángel Bravo Vega y nacida en Guardo. Vivía en la calle Mayor murió y a causa de una enteritis.

Dos bodas se registraron durante ese mes en la parroquia de San Juan. La primera, la de Saturnino Redondo Pérez con Eroteida Martín Ramos, se celebró el día 8. Fueron casados por el párroco de La Lastra don Aurelio García. El novio era de Melgar de Abajo (León) y residía en La Lastra. La novia era de esa localidad palentina y tenía 23 años. El segundo enlace tuvo lugar el día 27, uniendo a Federico Mediavilla de la Gala y Teresa Casquero del Blanco. La boda se celebró en San Juan, aunque los contrayentes ni eran de Guardo ni residían aquí. El novio, de 29 años, era viudo, natural de Camporredondo y residente en Valverde de la Sierra. Ella, de 28 años, nacida y residente en esta última localidad. En el juzgado se dio el tercero de los casamientos de junio el día 16. El novio era de Moral del Río (Zamora) y residía en Guardo, la novia era guardense.

Los bautizos en San Juan Bautista fueron pocos ese mes. Tres fueron los que recibieron las aguas del Cristianismo: Rosa Marigorta Monge, bautizada el día 14; Victorio Claudio García Iglesias, el día 20, y Soledad García Valcuende, el 28.

JULIO

Dimite el alcalde Pepe Rueda

España, en plena pendiente, se deslizaba sin remisión a los abismos. El Ayuntamiento celebró ese mes fatídico de julio, los días 9 y 14, dos plenos bajo la presidencia de Pepe Rueda. En el primero, el alcalde presentó su dimisión como presidente de la corporación. Renunciaba a la alcaldía, pero no al

puesto de concejal. Los ediles, sorprendidos, no acertaron a tomar ninguna decisión, por lo que la renuncia quedó sobre la mesa para otro pleno. Lo que sí acordaron fue autorizar al concejal síndico, Julián del Blanco, para que denunciase ante el juzgado y en nombre del Ayuntamiento a los ganaderos de Velilla, por las numerosas denuncias formuladas por el guarda municipal Julián Martín en el monte de Valdecastro.

El segundo pleno, de carácter extraordinario, fue presidido por el teniente de alcalde Obdulio Páramo de la Riba. Tuvo como tema único la formalización del contrato del crédito de 45.000 pesetas, del que se destinarían 30.000 pesetas para el nuevo cementerio y 15.000 para terminar las obras del alcantarillado. Ese crédito nunca llegó a hacerse efectivo, pues cuatro días después España estallaría en un auténtico polvorín, que traería la muerte y la desgracia a la mayoría de los españoles. La noche más absoluta cubriría la geografía española. La Guerra Civil llenaría los rincones del país de destrucción, miseria, hambre, odios y venganzas.

Estalla la Guerra Civil

En julio, la Segunda República continuó su loca carrera hacia los abismos, dando tumbos a diestro y siniestro. En esas fechas ya era incapaz de controlar el orden público; los falangistas continuaban provocando disturbios, lo mismo que la extrema izquierda. Entre tanto, la derecha y los militares se preparaban para alzarse contra la República y derribarla del poder. El 12 de julio fue asesinado por la extrema derecha el teniente José del Castillo en Madrid, miembro de los Guardias de Asalto. Al día siguiente, como represalia, guardias de ese cuerpo asesinan al líder político de derechas José Calvo Sotelo.

Tan sólo cuatro días más tarde, el 17 de julio, el ejército de Melilla se levanta en armas contra el Gobierno de Madrid. Al frente de las tropas de Marruecos y Canarias estaba el general Francisco Franco. Varios generales con sus tropas y fuerzas de la Guardia Civil le secundan en la Península al día siguiente. El presidente de la República, Casares Quiroga, en la mañana de ese día 18, se negó a la petición de entregar las armas a las organizaciones obreras y republicanas para hacer frente a los militares sublevados. A la una del mediodía, Casares Quiroga presentó la dimisión. España ardía ya en plena guerra, españoles contra españoles; los de izquierdas contra los de derechas.

Primeros episodios de la guerra

Los primeros pasos de la Guerra Civil se dieron en las guarniciones españolas de Marruecos, donde el general Yagüe, jefe de la Legión, se hizo con Melilla. Las mejores y mayores tropas de los generales sublevados estaban en África.

El general Franco, otro de los militares sublevados, vio que no podía cruzar el Estrecho y llegar a la Península por el bloqueo que los barcos de la República habían establecido en esa zona del Mediterráneo. La única solución era emplear la aviación, pero los militares golpistas no tenían aparatos suficientes. De esta manera, en un principio sólo lograron mandar a la Península dos tabores de regulares y un batallón de artillería mora. A finales de julio, aviones italianos ayudaron a Franco a transportar sus tropas. El 5 de agosto, un convoy con soldados de Franco pudo llegar a la Península con artillería y medios de transporte y transmisiones. Dos días después, los alemanes transportaron las tropas sublevadas cruzando el Estrecho.

El día 18 de julio, a las nueve y media de la mañana, Córdoba estaba en poder de los militares sublevados. Poco después, ocurría lo mismo en Algeciras. El general Queipo del Llano, por su parte, se hacía con el poder en Sevilla. Por el contrario, los republicanos lograron mantener el control en Huelva, Jaén y Málaga. La sublevación se iba extendiendo por todo el país como reguero de pólvora. Esa misma mañana organizaciones obreras armadas, mandadas por la CNT, se hicieron dueños de La Coruña. A las once de la noche, el general sublevado Saliquet impuso su autoridad en Valladolid.

El día 19, el general sedicioso Cabanellas se apoderó de Zaragoza. También Cádiz cayó en manos de los militares golpistas, mientras que las milicias obreras armadas se apoderaron de Madrid y Barcelona, impidiendo que los militares se hicieran con estas cruciales poblaciones. Durante esa noche, ardieron en la capital de España cincuenta iglesias. En Pamplona y Navarra, el general Mola y los requetés carlistas se hicieron dueños de la situación. Este general ordenó el Estado de Guerra y mandó fusilar a los simpatizantes del Frente Popular. Guipúzcoa y Vizcaya, mientras tanto, permanecían fieles a la República.

El día 20, las ciudades de Jaca, Segovia, Salamanca, Burgos, Ávila, Palencia, Zamora, Cáceres, Orense, Albacete y Granada, entre otras, estaban ya bajo el dominio de los militares sublevados. Ese mismo día murió en accidente de aviación el general Sanjurjo, uno de los principales jefes de la sublevación, cuando pretendía llegar a España desde África.

El día 23, el general Mola anunció en Burgos la creación de la Junta de Defensa Nacional, encargada de dirigir a la España dominada por los militares. El día 25, el jefe del Estado alemán, Adolf Hitler, envió 20 aviones de transporte y seis cazas para ayudar al bando del general Franco. El 31, Francia envió 26 aviones al ejército republicano.

El alzamiento nacional en Guardo

En Guardo, localidad esencialmente minera, con votantes mayoritarios de izquierdas en las últimas elecciones de febrero y abril, con sindicatos obreros



Niñas de Guardo celebrando su primera comunión en la iglesia de San Juan en el año 1930.



Imagen del Club Deportivo Guardo en 1934 realizada en El Otero. En la fila superior, con bigote, aparece Ventura Huertes, fundador del equipo guardense en 1922.



Grupo de jóvenes guardenses fotografiados en San Miguel en los años treinta.



El niño Epifanio Fernández 'Fañines', a la izquierda, y su hermana Concepción.



La señora Justina, acompañada de Elena y Luis Fernández.



Imagen del balcón del Ayuntamiento de Guardo en 1935, en el que aparece colocada la bandera republicana.



Miembros del Sindicato Minero Palentino de la Unión General de Trabajadores, Sección de Guardo, en los años treinta.



Armas incautadas en Guardo a los mineros tras la Revolución de octubre de 1934.



Los mineros de Guardo incendiaron el cuartel de la Guardia Civil durante la Revolución de 1934, obligando a rendirse a los guardias y a sus familias.



Grupo de militares armados con artillería y fotografiados ante el Ayuntamiento en octubre de 1934. Formaban parte de las tropas que arrebataron el control del pueblo a los mineros.